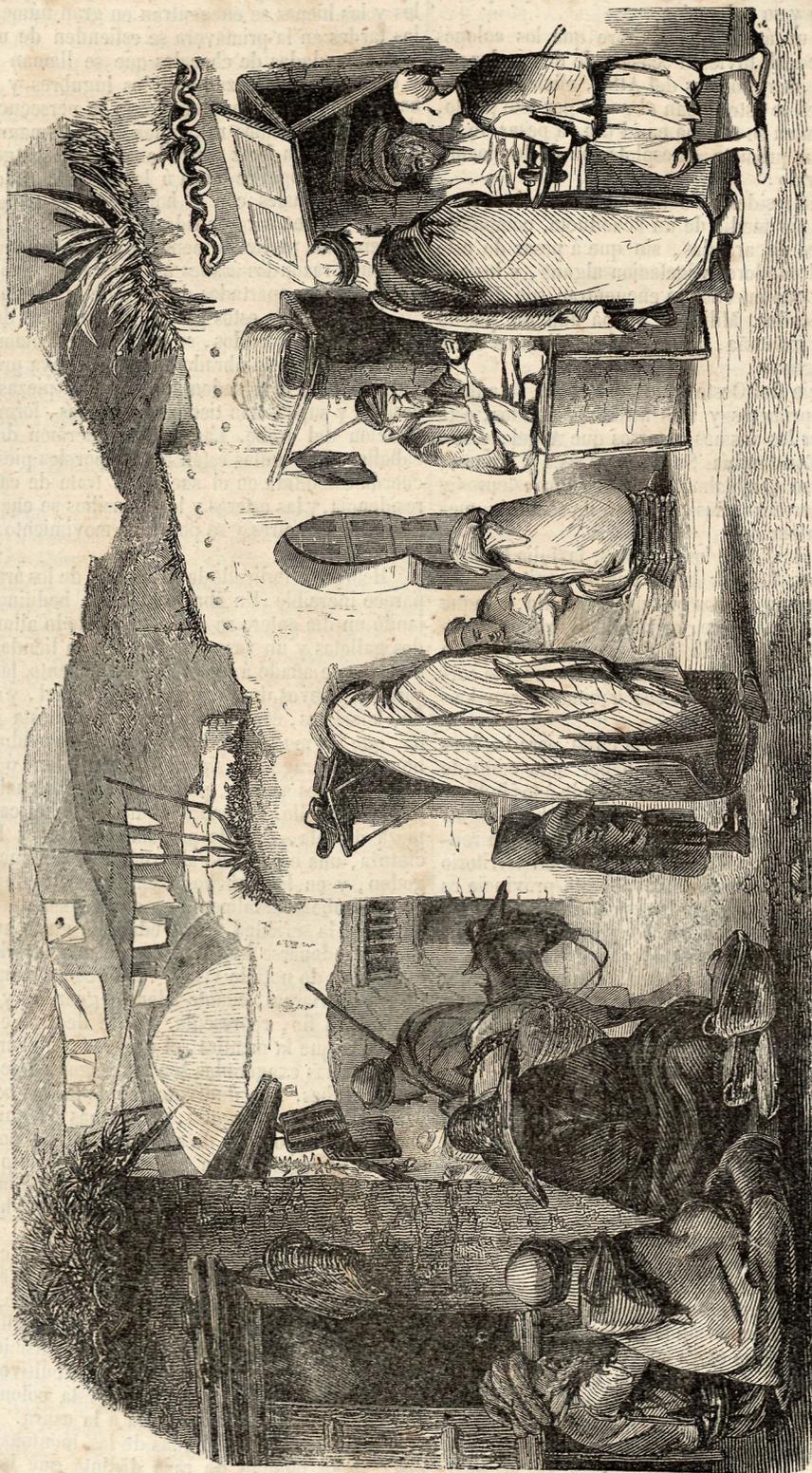


sustancias claras y coherentes, han resistido á las corrosiones que atacan incesantemente las arcillas, y de aqui resulta que han formado murallas salitrosas de muchos pies, que ofrecen sin duda el mas raro ejemplo geológico que puede citarse.

»Estas murallas liseaves, rodeadas de sus propios



Una calle en Blidah.



despojos, fuertemente coloreados por los óxidos de hierro que produce la descomposicion de los hierros espáticos, por los carbonatos azules y verdes que derivan del cobre gris, hieren la vista de lejos por su forma saliente y su coloracion.

»Nos dijo un árabe que siempre que los colonos enviados á Medeah tuvieron ocasion de descender por las pendientes meridionales del Atlas, oficiales y soldados franceses se estrellaban al pasar por este punto.

»En esta mina se trabaja en el día, á pesar de las dificultades que promete, la explotacion de los metales que encierra.»

Medeah fué residencia del bey de Titteri, á donde va el agua por medio de un acueducto, compuesto de dos órdenes de arcadas, sin que á pesar de esto ostenten sus alrededores vegetacion alguna, y los escasos arbustos que en ellos se encuentran son de frutas poco delicadas. Milianah ocupa aun un puesto mas alto en la montaña, por lo cual su clima es el de un invierno rigoroso.

La provincia del Oeste, aunque debe á la administracion los primeros y mas asiduos cuidados, está lejos de ofrecer los mismos recursos que Argel, y sobre todo que Constantina. Su tierra es seca y arenosa, y únicamente se ven palmeras, cubriendo estensos y considerables terrenos. Sus ciudades, no obstante, merecen alguna atencion.

Scherschel, la Jol de los numidas, la Julia Cesárea de los romanos, fué por largo tiempo capital de la Mauritania. Hoy no es mas que un lugarcillo, aunque de construccion pintoresca, mezclado de ruinas antiguas, y nombrado en toda Berbería por la industria de sus habitantes en obras de acero. Tenés cuenta cerca de 250 casas; pero todos sus habitantes son kabilas.

Azzew es el mejor punto de la costa para los buques. Mostaganem, despues de haber sido ocupado por los franceses y mas tarde abandonado á los indígenas, fué despues recogido por aquellos, y hace algun tiempo que se le nota algun desarrollo. Masthaiah reúne las ventajas de un clima sano y de un territorio fértil; pero la ciudad importante de esta provincia es Oran. Las fortificaciones que los españoles construyeron aqui permanecen aun en pie y prestan grandes servicios á sus nuevos señores, como igualmente el hospital y la ciudadela, que son dos obras notables, y en las cuales no ha habido que hacer mas que leves reparos.

En cuanto á la ciudad se compone de casas muy malas, esceptuando las de construccion europea; pero cuenta mas de 20,000 habitantes, un buen puerto en Mers-el-Kebyr, y hace un comercio de bastante importancia. Despues de habernos paseado por las ciudades de la Argelia, debemos dar á conocer la naturaleza de sus producciones y las costumbres de sus habitantes indígenas.

En general las lluvias principian en la costa berberisca en los primeros días de octubre, y á las 24 horas, perdiendo la tierra su triste y árido amarillo, se llena de verdor, ostentando las mas galanas flores de primavera y cubriendo de hojas los arbustos. En el mes de abril la Argelia es ya un verdadero jardin; las praderas se cubren de yerbas que un ginete puede coger con la mano sin bajarse, aunque nada es tan delicioso como la orilla de los torrentes. Una corriente de agua en la Argelia es una cuna donde nacen juntas todas las plantas, todos los arbustos. En los bos-

ques que se hallan en las pendientes de las altas montañas, es comun ver viñas y hiedras que se enlazan.

Liebres, leones, panteras y otros animales de esta clase nacen con profusion en la Argelia, y los chacales y las hienas se encuentran en gran número. Todas las tardes en la primavera se estenden de una colina á otra bandadas de chacales que se llaman gritando, y de hienas que lanzan aullidos lúgubres y terribles, hasta que los cazadores empiezan su persecucion. Desde que los chacales responden á su llamamiento una especie de risa feroz y aguda sucede á sus gemidos, y despues el tropel se lanza á la carrera. El encuentro de estos animales con el hombre no es peligroso con tal que no sea sorprendido durmiendo. El leon y la pantera son particularmente los que hay que temer, por cuya razon los árabes no se atreven sino rara vez á ir á lugares apartados despues de la puesta del sol.

En medio de estos países, ya tan ricos de vegetacion, ya tan desnudos, se concibe perfectamente que el árabe no acostumbrado al trabajo haya preferido la vida nómada á la sedentaria. Largas piezas de lana, cosidas y sujetas á la tierra con estacas, forman la habitacion del árabe. Las bestias duermen detrás, los caballos y las mulas están atados por los pies con una cuerda estendida en el suelo. Se trata de cambiar de residencia, y las esteras y los utensilios se encierran en dos grandes cofres y se ponen en movimiento el inquilino y la casa.

Hemos ya indicado la sobriedad de los árabes, que parece increíble. Un obrero kabila ó beduino, trabajando un dia entero se contenta por todo alimento con dos galletas y un vaso de agua. En la tienda los días de fiesta se añade á aquel breve alimento leche azucarada, huevos duros, una gallina, miel, y sobre todo, kouskous, especie de sémola compuesta de harina, que las mugeres preparan de cierto modo. El árabe usa por trage una simple túnica de lana ó algodón, unos calzones anchos, por encima de los cuales cae la piel de camello. Las mugeres llevan en el campo una pieza de tela, cortada por ambos lados y liada á la cintura, una especie de albornóz azul ó blanco, de algodón, y en los cabellos trenzas de piel de camello.

El árabe generalmente es grave, sério, ó al menos finge la seriedad y gravedad; le gusta andar solo para abandonarse á sí mismo, y si una autoridad ó un extranjero de nota le visita, vereis cómo toma un continente patriarcal, cuánto silencio guarda, y qué comedia, en fin, representa. Puede decirse en último resultado que la mentira, el egoismo, la avaricia y la vanidad mas exageradas son los rasgos característicos de los árabes. Son dadvivos en todas las ocasiones; pero siempre por orgullo, y muchas os quita por la noche, con esposicion de su vida, lo que por la mañana os ha regalado con empeño. En cuanto á la supersticion, al odio profundo de todo lo que no es musulman no hay que decir nada, porque esto ha pasado ya á proverbio.

La Argelia está en posicion de producir casi todos los objetos que necesita la Francia, y que esta tiene que proporcionarse en el extranjero; el tabaco, la seda, el algodón, el aceite y otros efectos. Los millones que anualmente salen de Francia para la adquisicion de dichas producciones, dando impulso al cultivo de ellas en Argelia, harian la riqueza de esta colonia, y la agricultura reemplazaria en ella á la usura.

Sobre algunas esplanadas de las montañas de Argelia viven pueblos de raza distinta que los árabes,

los cuales se llaman kabilas, cuyo origen exacto se ignora; pero que parecen ser una mezcla de los que sucesivamente han ido dominando este país, y á los que las revoluciones han precisado á buscar un asilo sobre alturas de difícil acceso. Se encuentran entre los kabilas muchas cabezas rubias, muchos tipos europeos, y su industria y disposición al trabajo revelan también otra raza distinta de la árabe. Pero lo que principalmente les distingue es el valor.

Los kabilas, aunque musulmanes en general, no viven en tiendas, sino que tienen pueblos, jardines bien plantados y rodeados de paredes de hiedra seca, y entre ellos la propiedad es individual, mientras que entre los árabes una tribu posee en común su territorio, y el cheik señala anualmente la porción de tierra que cada uno debe trabajar. Los árabes son pastores y los kabilas agricultores, y además de esto trabajan el hierro, saben hacer pólvora y ejercen con adelanto una porción de oficios. Respecto al trage son reconocidos, porque llevan un albornóz de mangas anchas. En el trabajo y como obreros son asiduos, y sobre todo más fieles que los árabes, aun cuando estos afectan tratarlos como inferiores.

IMPERIO DE MARRUECOS.

El imperio de Marruecos ocupa la parte más occidental de Berberia, por lo cual los árabes lo llaman Maghreb-el-Akssa, occidente extremo. El Mediterráneo le limita al Norte, el Océano al Oeste, la Argelia al Este, y el Sahara al Sur. Tiene su territorio cerca de 760 kilómetros de longitud sobre 600 de latitud, y corresponde á la antigua Mauritania Tingitana y á una parte de la Getulia. El Atlas, que se eleva entre el Tell marroquí y el desierto, llega por algunos puntos á una altura de 4,000 metros.

El imperio de Marruecos es el único resto importante de los grandes reinos moros que se fundaron en la costa africana desde el siglo VII al XII. En 1547 fué cuando un cherif ó descendiente de Mahoma fundó la dinastía actual de Marruecos sobre las ruinas de las anteriores.

La población marroquí se compone de diversas clases de habitantes: de moros, que son los antiguos, fanáticos, supersticiosos y crueles; de árabes, dispersos en aduares ó pueblos ambulantes, cada uno compuesto de varias familias, que se acampan en una tienda y duermen mezclados como las bestias; de berberiscos, pueblos pastores, errantes una parte del año para conducir sus piaras á los mejores pastos, pero que tienen aldeas y cultivan campos, y que aunque mahometanos no tienen mezquitas, ni jueces, ni se inquietan mucho en materias de religión; de judíos, numerosos, pero pobres y despreciados; de kabilas ó montañeses, que viven en la provincia de Fez; los amazighs y touariks, junto á la frontera del desierto, y por último, los boukharis, que son negros comprados en Guinea. Las principales ciudades del imperio son: Marruecos, Fez, Mequinez, Metalla, Tanger, Tetuan, Salé y otras.

Marruecos, capital del imperio, está situada en un hermoso valle formado por una cordillera de montañas al Norte y por el monte Atlas, del cual dista cerca de 28 kilómetros al Sur y al Este. Su estension es sobre poco más ó menos lo único que tiene de notable; las murallas que la rodean forman una circunferencia de casi 12 kilómetros, y están flanqueadas por torres cuadra-

das, y las cerca un foso ancho y profundo. Pero semejante estension está muy lejos de corresponder al número de habitantes, que no se evalúa sino en 25,000. Las calles son estrechas, mal construidas, y muchas de ellas tienen casas que no se habitan porque amenazan ruina. Acueductos numerosos y algunas mezquitas son únicamente los restos de su antiguo esplendor, que contrastan de una manera pasmosa con la miseria actual. El palacio del príncipe es el mejor edificio. Los judíos, abundantes en esta ciudad, donde tienen el libre uso de su religión, habitan solos en un gran cuartel bajo la vigilancia de un empleado del emperador. Cuando salen del cuartel para entrar en la población de los moros, se obliga á estos desgraciados, á quienes no se tolera más que por su habilidad mercantil, á que vayan por las calles con los pies desnudos en señal de respeto á cuanto les rodea.

Fez es una ciudad más hermosa que Marruecos, y contiene cerca de 80,000 habitantes. Sus palacios son magníficos, y sus mezquitas llegan á 150, de las cuales 50 se distinguen por los pilares de mármol y los adornos que las decoran. Las casas, construidas de ladrillo y piedra, están enriquecidas con mosaicos, y los techos son aplanados según el estilo oriental. Las casas de ladrillo están generalmente pintadas de colores muy vivos, y tienen en los patios depósitos de agua hechos de mármol. En los jardines brillan plantas y flores odoríferas, de manera, que según el dicho de un viagero, la ciudad viene á ser un paraíso terrestre. Cuéntanse en ella más de 100 baños, muchos hospitales y dos buenos establecimientos de estudio para los jóvenes. El comercio, que ha establecido su centro en este punto, atrae grandes riquezas y civiliza á sus habitantes. Estos visten comúnmente como los turcos, y son igualmente amigos del fausto. El trage de las mujeres en el invierno es brillante; pero en el verano no llevan más que una camisa.

Mequinez, ordinaria residencia del emperador con motivo de la salubridad de su aire y de los atractivos de sus cercanías, es una ciudad bastante grande, pero no tan bella como Fez. Los judíos, que habitan un cuartel aparte, en el cual se les encierra por las noches, son maltratados aquí más aun que en otras partes del imperio. Cerca de Mequinez, al Nordeste, hay una gran ciudad habitada por negros boukharis, en la que el emperador recluta su guardia.

Marruecos tiene muchos puertos excelentes. Los españoles, portugueses é ingleses han poseído muchos sobre estas costas. Todavía España conserva hoy la importante plaza de Ceuta, que en vano el emperador de Marruecos ha tratado de recobrar.

Las llanuras de esta región son magníficas, se cultivan mucho y producen todo cuanto es necesario á la vida. Las montañas son de las más escarpadas; la cordillera que se llama Atlas, principia en Santa Cruz de Berberia. Los habitantes moros de este sitio no desperdician una sola vara de terreno; pero á algunos kilómetros de distancia se encuentran estensísimos valles de una tierra excelente, casi completamente abandonados. Cuando está hecha la recolección, se tiene cuidado de pegar fuego á todas las yerbas del país, uso que las preserva de una porción de serpientes y escorpiones que por todos lados hormiguean, y que además sirve para mejorar la tierra. Un viagero considera que este es uno de los más hermosos y espléndidos países del universo, donde no faltan más que moradores menos bárbaros, y una dominación más racional.



Minas de Moura. — Pag. 252

BLÉD-EL-GÉRID O BILEDULGÉRID.

El Bled-el-Gerid, que quiere decir pais de los dátiles, se estiende en longitud desde el Océano hasta el Egipto, y separa los Estados berberiscos, propiamente llamados, del gran desierto. Esta larga estension de terreno tiene muchos estados pequeños, la mayor parte republicanos. Los musulmies particularmente, que viven en los puntos vecinos al mar, son de condicion libres, y sacrifican cuanto les es caro á la conservacion de su libertad. Todos los años eligen sus gefes, y por lo comun el mérito es quien alcanza

la repartido por los campos. Mas industriosos que sus vecinos del desierto se entregan tambien al cultivo de la tierra. El gefe de cada familia va en busca del terreno que le parece mas ventajoso, el cual se trabaja y siembra con esmero. La recolección que se efectúa tres meses despues, se verifica en marzo.

Los habitantes de las llanuras no están quietos sino el tiempo de la siembra y el de la recolección, pues el resto del año le pasan de un lado para otro con sus bestias, conduciendo lo necesario. Cuando en las tiendas se ve que la provision de granos toca á su fin, lo advierten las mugeres, y entonces algunos particulares parten con sus camellos, y van á un almacén para hacer provision nueva, que se reparte entre los demas.

La hospitalidad es comun en estos pueblos erran-



Africana en su habitacion.

los sufragios. En tiempo de guerra, los gefes se buscan indistintamente entre los moros fugitivos ó en la nacion. Su autoridad no dura sino lo que la campaña, aunque es absoluta mientras que no concluye. Terminado el plazo de la eleccion ó concluida la guerra, dan cuenta de sus operaciones á los ancianos reunidos, y reciben de estos la recompensa ó el castigo, mas bien teniendo por norte el resultado de la empresa que su propia conducta. Nómbranseles sucesores, despues de lo cual pasan al servicio de las armas ó vuelven á la condicion de simples particulares.

Esta nacion tiene dos especies de poblaciones en la pendiente de las montañas, cuyos habitantes son los ricos, artesanos y judios que se ocupan en diversos trabajos y en el comercio, y el resto del pueblo se ha-

Viage ilustrado.

tes; el viagero se alimenta por todas partes sin retribucion alguna, excepto en las poblaciones, donde la afluencia de extranjeros concluiria por arruinar á los habitantes. Los negros esclavos se tratan muy duramente en este pais. Los musulmies andan siempre armados, aun cuando vayan á hacer una simple visita. Mas ricos que los pueblos sujetos á la dominacion de Marruecos, se hallan mejor vestidos, y no temen que su industria ni su comercio les sean arrebatados.

Las mugeres disfrutan asimismo de mayor libertad; las de las ciudades están encerradas como las de mas musulmanas, pero las del campo pueden ver y recibir á quien tengan por conveniente. Cada hombre tiene facultad para vivir con cuantas pueda mantener, y la religion, aunque mahometana, no les escluye del

paraiso; pero con la condicion de que han de ser fieles, para que los hombres por esta parte obtengan alguna ventaja.

SAHARA.

He aqui otro de los inmensos espacios á que la naturaleza parece haber puesto el sello de la eterna esterilidad; se la llama por excelencia el Desierto, que es lo que significa la palabra árabe Sahara, Sahara ó Zahara. Este espacio separa los Estados berberiscos del pais de la Nigricia, es decir, la tierra de los hombres blancos ó mas bien morenos, de la de los hombres completamente negros; al Oeste está bañado por el Océano desde el Bled-el-Gerid hasta el Senegal; al Este Fezzan y Cathua cortan su triste uniformidad, ó por mejor decir, estos pais vienen á ser dos islas en medio de masas de arena, porque el desierto se estiene hasta el Nilo, cuyas márgenes no hacen mas que interrumpirlo, pues luego continua hasta el mismo mar Rojo.

Aunque sitios al parecer inhabitables, lo están por diferentes pueblos; los que nos son mas conocidos son los berberiscos ó antiguos habitantes, y los árabes que con el nombre de moros atravesaron en el siglo VII la Berberia para penetrar en España, de la cual fueron lanzados en 1492, época en que regresaron á Berberia, estableciéndose allí y estendiéndose hasta el gran desierto. Estos lugares, constantemente abrasados por el sol, parecen ser una donacion peculiar que el cielo les ha hecho, pues se encuentran allí perfectísimamente, cuando nosotros ó los hijos de otros pais sucumbirian seguramente en su territorio. Los pueblos antiguos que habitaban las costas del Océano se llamaban getulos; los que estaban al Este en el interior, tenían el nombre de garamantos. Actualmente se divide este pais en cinco desiertos, de los cuales la mayor parte han recibido su nombre de los pueblos que habitan ciertos cantones, que son Zanhaga, Zuen-siga, Targa, Lemta y Bedoa. No conocemos mas que á Zanhaga, que se halla en las riberas del mar.

Mr. Follie, empleado administrativo en las colonias francesas, que á consecuencia de un naufragio fué hecho esclavo en Sahara, da de estos pais una idea que hace desear un conocimiento mas amplio de ellos. Habla principalmente de los mongearos, entre los cuales pasó su esclavitud, de los cuales hablaremos, porque sus costumbres son exactamente las mismas que las de sus vecinos.

Los mougearos le parecen á la persona que acabamos de citar una mezcla de árabes y portugueses, que cuando la irrupcion de los sherifs cayeron cautivos y fueron obligados á abandonar su religion. Es un pueblo pastor muy pobre. Sus bestias hacen casi todo el trabajo, no labran ningun canton, aun cuando en el desierto se encuentran alguna vez llanuras que podrian producir todas las cosas necesarias para la vida. Tan perezosos como sóbrios, no se ocupan sino del presente, de tal manera, que nunca preparan otros alimentos que los que van á comer inmediatamente; no piensan en comer sino cuando tienen hambre, y si les falta todo, echan mano entonces de la leche de sus ovejas. Mientras que las mugeres se ocupan en trabajos ó se solazan en las tiendas, los niños y los negros cautivos conducen á pacer los ganados. Los amos van á la caza ó al mercado para adquirir lo que necesitan.

Como entre ellos no hay obreros, van en carava-

nas al Bled-el-Gerid para procurarse todos los efectos de que carecen, los cuales adquieren en cambio de bestias, lana y plumas de avestrúz. Aquellos efectos son generalmente sus vestidos, que consisten en una camisa de Guinea de las Indias de un azul muy oscuro, una especie de capa de lana tambien de cinco á seis metros, y una manta de piel de cabra para los dias de lluvia. La cabeza se la envuelven en un pedazo de seda ó terciopelo en forma de turbante. Sus armas son fusiles muy bien cuidados, un puñal y un sable.

Despues del cuidado de los ganados, la sola cosa que saben hacer son sus tiendas, que construyen con piel de cabra y de camello, y sostienen en estacas de bastante altura, y en las cuales no se ven otros muebles que algunas pieles y una estera, que es el lecho comun de toda la familia. Por la noche se hace entrar en la tienda una parte del ganatlo para ponerla al abrigo de las fieras que circundan estos pais.

Cada familia tiene su gefe, que es ordinariamente el primogénito, y cuando aquella es sumamente numerosa, se la divide en cuerpos. El gefe, que lleva el nombre de rei, es el que cuida de todos los animales del campo, y el que de acuerdo con los ancianos dirime las diferencias. Su tienda, que es la mas grande, ocupa siempre el centro del campo, y tanto por el agua como por los pastos tienen necesidad muchas veces de trasladarla á otro punto. Como el agua es tan rara en Sahara, sus habitantes procuran abrir hoyos en la tierra para retener el agua de las lluvias, que es abundantísima durante tres meses del año. Esta agua, apesar de estar corrompida, sirve á las bestias y aun á los hombres, y cuando falta, se recurre á la orina del camello, mezclada con leche, bebida detestable, pero que apaga la sed. La escasez de agua hace que los ganados no se compongan mas que de camellos, carneros y cabras, y que no se vean ni bueyes, ni vacas, ni casi caballo alguno, por lo menos en algunos cantones.

Pastor y guerrero es la única clase de esta nacion. Todo hombre capaz de llevar armas es soldado: se alimenta, mantiene y equipa durante el tiempo de las expediciones. Se ha imaginado un recurso bastante singular para inspirar valor á todo el pueblo. A los siete años se hace pasar á los niños la dolorosa operacion de la circuncision y al mismo tiempo se les rapa la cabeza sin dejarles mas que tres ó cuatro rizos, que se les van quitando luego á cada accion notable que hagan.

Los moros que habitan la parte mas cercana al Senegal se llaman azanaghies, y su pais es el Zanhaga, propiamente dicho, nombre que viene sin duda del rio que los naturales llaman del mismo modo. Los moros viven en muchos sitios de la costa del cabo Blanco, y por cambio hacen algun comercio con los buques europeos que arriban á sus playas. Cadamostó, que les visitó en 1845, les atribuyó una costumbre muy rara. Dice que llevan alrededor de la cabeza una especie de pañuelo que les cubre los ojos, la nariz y la boca, partes del cuerpo que se ven tan obligados á reservar de miradas imprudentes como las que el pudor cubre con un velo en los pais civilizados. La boca misma no se la descubren sino para comer. No conocen dueño ni señor alguno, y solamente los ricos se distinguen por varias muestras de respeto que los demás les tributan. Pero en general son pobres todos, sóbrios y no sirven para nada. Su estatura es mediana, su rostro tostado, sus cabellos muy negros y se los ri-